

## • Lectura del santo evangelio según san Marcos

*En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al lago, y se reunió una muchedumbre tan grande, que Jesús tuvo que subir en una barca; ahí se sentó, mientras la gente estaba en tierra, junto a la orilla. Les estuvo enseñando muchas cosas con parábolas y les decía:*

**" Salió el sembrador a sembrar. Cuando iba sembrando, unos granos cayeron en la vereda; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros cayeron en terreno pedregoso, donde apenas había tierra; como la tierra no era profunda, las plantas brotaron enseguida; pero cuando salió el sol, se quemaron, y por falta de raíz, se secaron. Otros granos cayeron entre espinas; las espinas crecieron, ahogaron las plantas y no las dejaron madurar. Finalmente, los otros granos cayeron en tierra buena; las plantas fueron brotando y creciendo y produjeron el treinta, el sesenta o el ciento por uno".**

**Y añadió Jesús: "El que tenga oídos para oír, que oiga".**

*Cuando se quedaron solos, sus acompañantes y los Doce le preguntaron qué quería decir la parábola. Entonces Jesús les dijo: "A vosotros se os ha confiado el secreto del Reino de Dios; en cambio, a los que están fuera, todo les queda oscuro; así, por más que miren, no verán; por más que oigan, no entenderán; a menos que se arrepientan y sean perdonados".*

*Y les dijo a continuación: "Si no ententéis esta parábola, ¿cómo váis a comprender todas las demás? 'El sembrador' siembra la palabra.*

*'Los granos de la vereda' son aquellos en quienes se siembra la palabra, pero cuando la acaban de escuchar, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos.*

*'Los que reciben la semilla en terreno pedregoso', son los que, al escuchar la palabra, de momento la reciben con alegría; pero no tienen raíces, son inconstantes, y en cuanto surge un problema o una contrariedad por causa de la palabra, se dan por vencidos.*

*'Los que reciben la semilla entre espinas' son los que escuchan la palabra; pero por las preocupaciones de esta vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás, que los invade, ahogan la palabra y la hacen estéril.*

Por fin, 'los que reciben la semilla en tierra buena' son aquellos que escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha: unos, de treinta; otros, de sesenta; y otros, de ciento por uno".

### Tres puntos de reflexión

#### 1. Nuestro corazón es como un terreno que hay que preparar

Jesús nos invita a pensar que nuestro corazón es como un campo donde se siembra la palabra de Dios. Para que la semilla crezca, necesitamos preparar la tierra: quitar las piedras de la pereza, arrancar las espinas de las distracciones y abrirnos al amor. ¿Qué cosas podemos hacer esta semana para preparar nuestro corazón?

#### 2. Todos tenemos terrenos difíciles pero Dios nos ayuda

Jesús habla de diferentes tipos de terreno: el pedregoso, el lleno de espinas, y la buena tierra. Muchas veces, nuestro corazón tiene de todo un poco: a veces estamos distraídos, otras veces nos desanimamos fácilmente, pero eso no significa que no podamos cambiar. Con paciencia y la ayuda de Dios, podemos trabajar para que nuestro corazón sea como una tierra fértil, donde crezca el bien.

#### 3. Dar frutos es lo que sembramos y cosechamos

Cuando dejamos que la palabra de Dios crezca en nuestro corazón, algo hermoso sucede: empezamos a dar frutos. Estos frutos son las cosas buenas que hacemos: perdonar a alguien, compartir lo que tenemos, o portar alegría y esperanza. Eso significa que cada uno de nosotros puede hacer grandes cosas si dejamos que Dios actúe en nuestra vida.



## EL SEMBRADOR

<https://www.youtube.com/watch?v=9E5oPlaZOx0>

Salió muy temprano un sembrador tirando semillas en derredor, estaba la tierra sedienta de amor y el surco esperando el precioso don.

Qué ilusión, que ilusión, que ilusión, que tenía el sembrador, él quería ver crecer la flor y después ver fruto madurando el sol.

Pero el grano que cayó, a la orilla del camino, tuvo muy triste destino un gorrion se lo comió.

Otras semillas fueron a dar a las duras piedras de un pedregal, allí a la sombra pudieron brotar y estas sí parecían que podían triunfar.

Qué ilusión, que ilusión, que ilusión que tenía el sembrador, él quería ver crecer la flor y después ver fruto madurando el sol.

pero cuando el sol salió, esas plantas se secaron sin raíz no soportaron el calor de la aflicción.

Más aún quedan granos en un lugar donde hay abrojos sin arrancar, allí las semillas pudieron brotar y esta vez parece que fruto darán.

Qué ilusión, que ilusión, que ilusión, que tenía el sembrador, él quería ver crecer la flor y después ver fruto madurando el sol.

Pero a poco de brotar estas plantas se murieron los abrojos las cubrieron con su manto vegetal.

Cuando ya parecía que no había más, semillas dispuestas a germinar, unas hojas verdes se vieron brotar en la tierra más fértil de aquel lugar.

Qué ilusión, que ilusión, que ilusión, que tenía el sembrador, él quería ver crecer la flor y después ver fruto madurando el sol.

Con profunda raíz, estas plantas germinaron y con su verdor pintaron aquel suelo cual tapiz, como premio el color, a esa tierra generosa surgen flores tan hermosas que deslumbra su esplendor.

Y esta bella historia, no acaba aquí, lo mejor todavía lo tienes que oír, pues salieron frutos por cientos o mil y aquel sembrador cosechó muy feliz.



### Para prepararnos...

Señor Jesús, en este momento de reflexión y oración, abrimos nuestros corazones a tu presencia amorosa. Reconocemos que estás aquí con nosotros, dentro de nosotros.

Como decía Santa Teresa: *'No necesitamos alas para ir en busca de Él, solo tenemos que mirar a Él presente en nuestro interior.'* Te pedimos que nos ayudes a descubrirte en lo más profundo de nuestro corazón.

Guíanos y fortalécenos mientras nos preparamos para adentrarnos en tu palabra y reflexionar sobre tu enseñanza. Permítenos conocer mejor tu camino, tu verdad y tu vida, para que podamos seguirte con confianza y amor."